

Querido Horacio, querido amigo:

¿Retrocedemos cuarenta años y jugamos como solíamos hacerlo?

- ¿Te acordás? - Nos conocimos en primer grado en la escuela 18, teníamos apenas siete años y para mitad de año, ya éramos “los mejores amigos”.

Nos juntábamos todas las tardes. Recuerdo cuando iba a tu casa, hacíamos los deberes, corríamos siendo cow boys o piratas en la construcción vieja del fondo. Así íbamos creciendo, en medio de juegos y risas.

Nos llamaban a tomar la leche y luego tu papá nos daba un libro a cada uno, venía la lectura, aventura, historia o ficción.

-Cuántos momentos lindos pasábamos!

Alrededor de los diez años me enseñaste a jugar al ajedrez, el tiempo pasaba y no te podía ganar, eras todo un estratega y me liquidabas en pocos movimientos, pero no te guardaste nada, como era lógico, como lo hacen los grandes, me transmitiste uno a uno todos tus conocimientos, llegábamos a estar una semana con la misma partida.

- Que buen tipo!

- Cuántos recuerdos me vienen a la memoria!

- Cuánto amor recibí de toda tu hermosa familia!

- Que niñez feliz!

... y el tiempo pasa Horacio...

Manos siniestras y despiadadas te arrebatan inexplicablemente y, yo acá, esperando volver a verte.

Hasta pronto amigo.

Oswaldo Díaz.